

S.f.

EL EXTREMISMO DE LA DERECHA

La presencia del ex-presidente Carter en San Salvador ha mostrado una vez más lo irracional y lo apasionado de las po
siciones de la derecha salvadoreña. Bastaron 36 horas de estan
cia del ex-mandatario norteamericano en la embajada de Estados Unidos para que la derecha sacara todas sus armas y patentizara una vez más lo poco que ha aprendido en estos largos años de profunda y dolorosa experien
cia histórica.

No tenía la visita de Carter mayor importancia política. No venía en representación de Reagan ni siquiera en representación del Partido demócrata. Venía a título personal, preocupado por los resultados que han tenido en el área centroamericana las medidas que él tomó cuando era presidente. Dejó de serlo hace ya cinco años largos. Y, sin embargo, la dere
cha salvadoreña no sólo no ha olvidado su gestión sino que ha desatado contra él todo su despecho y toda su rabia. El análisis de este despecho y de esta rabia puede servir como radiografía de quienes tanto imposibilitan encontrar soluciones racionales a la crisis del país, que respondan a los intereses generales.

Está, en primer lugar, el error de juicio de atribuir a la presidencia de Carter los males que afligen al país por el muy discreto apoyo que dio al 15 de Octubre y a las reformas de la segunda Junta de Gobierno. Atribuirle los miles de asesina
tos, el deterioro económico, la acentuación de la guerra, el crecimiento del descontento popular, es un error político de tal envergadura que deja en entredicho la capacidad de análisis de la derecha salvadoreña y consi-



guientemente hace difícilísimo el hacerla participar en la búsqueda de soluciones. Considerar de entrada que Carter es comunista por lo que hizo en favor de los derechos humanos y del derrocamiento del somocismo o por haber pretendido una salida suavemente reformista al problema de El Salvador, supone ineptitud mental manifiesta o mala voluntad declarada.

En segundo lugar, resulta indignante la osadía con la que una mínima parte de la población se atribuye la representación del pueblo salvadoreño. Las manifestaciones anti-Carter fueron de escasísimas personas -contarlas por cientos sería ya una exageración- y de personas que representan a las clases altas, que por definición no pueden ser las representativas de los intereses generales del pueblo salvadoreño. Las mujeres que protestaban en nombre de las madres que habían perdido sus hijos en la guerra, son las mismas que se oponen al servicio militar obligatorio, porque el morir por la patria es patrimonio de quienes no tienen riquezas que perder. La mujer que dijo ante las cámaras de televisión que en El Salvador cualquiera puede hacerse rico, no sabe realmente qué es lo que pasa aquí. Este abuso del patriotismo para defender intereses minoritarios sigue siendo una lacra lamentable de las clases pudientes.

En tercer lugar, llama la atención que las grandes asociaciones de la empresa privada con ANEP a la cabeza, puedan mantener posiciones tan burdas como las mantenidas con ocasión de esta visita. La objeción no está en que se disienta de la política que mantuvo Carter sino en que se disienta con análisis y posiciones tan torpes. Incluso en que se proponga una



huelga comercial de dos horas, como si se tratara de un acontecimiento importante para la marcha del país. Los grandes empresarios no quisieron hablar con Carter como si de algo afrentoso se tratara. La declaración de ARENA siendo mala en el análisis, al menos mantuvo un tono moderado, porque ARENA quiere vender una nueva imagen que le permita ser un partido respaldado por EUA en unas próximas elecciones.

Finalmente, los medios de comunicación escritos, especialmente los matutinos, mostraron no sólo el partidismo y la pobreza ideológica de sus análisis sino su permanente deformación de la realidad. Prefería por las fotos e informaciones publicadas que masas de gente protestaron contra Carter o que la huelga fue seguida por gran número de establecimientos, cuando la verdad era muy distinta. Tanto la manifestación como la huelga fueron un fracaso, porque realmente la población no está ni con la extrema derecha ni con sus representantes empresariales.

Todo ello no es sino una prueba más de lo poco que ha aprendido la derecha y de lo poco que se puede esperar de ella. El extremismo es resultado de la hipertrofia de la irracionalidad y esta hipertrofia se da cuando se está objetiva y emocionalmente inmerso y dominado por intereses materiales, que podrían ser en sí legítimos, sino trajeran consigo la miseria y la injusticia a la mayor parte del país. Dejar constancia de este extremismo de la derecha que se hace presente día a día es algo que debe hacerse. La vista de Carter a El Salvador ha servido, sin pretenderlo, para verificar una vez más que el extremismo de la derecha es un obstáculo terrible para la paz.

